

El tesoro del Divino

6ºB. Autor: Gonzalo Chorén Rodríguez

1er Premio: Ouro

3º Ciclo de Primaria

VIII CERTÁMEN LITERARIO "LETRAS DE BABEL"

6ºB. Autor: Gonzalo Chorén Rodríguez.

“El tesoro del Divino”

En el colegio Divino Salvador, Pablo, Rodrigo y Paula iban a vivir la mayor de las aventuras en la que encontrarían, además que un tesoro, a un nuevo amigo.

La señora Flores les había encomendado a sus alumnos un trabajo de lectura sobre el libro que quisieran. Pablo cogió el libro titulado “¡A buscar el tesoro!” Cuando iba leyendo más o menos por la mitad, del libro cayó una nota algo deteriorada que ponía: *Si has encontrado esta nota, ¡estás de suerte! ¡Tú y tus amigos recorreréis una alocada aventura para encontrar el mayor de los tesoros! La primera pista está en el baño de las chicas.*

Pablo, obviamente, fue corriendo a contárselo a sus mejores amigos: Paula y Rodrigo.

-Mirad que me he encontrado. Decía Pablo al tiempo que les daba la nota para que la examinasen.

-¿En serio?-Preguntaba Rodrigo burlándose un poco.

-No puede ser cierto que haya un tesoro- Le respondía Paula.

-¡Os digo que sí!- insistía Pablo -¡Por lo menos vamos a probar!

-Bueeeeno, vale – afirmaban Rodrigo y Paula a la vez.

Por desgracia, les estaba escuchando Raúl (el típico niño rico) que haría cualquier cosa para conseguir ese tesoro.

Cuando nadie miraba, los tres se metieron en el baño de chicas, seguidos a hurtadillas por Raúl.

-Vale, hay que buscar algo parecido a una pista.

Paula reparó en la puerta de un retrete que estaba fuera de servicio, alguien había escrito con una navaja “Pista 1”. Entró y cuando tiró de la cadena... ¡el suelo se abrió bajo sus pies!

-¡Aaaaah!- gritaba despavorida mientras caía.

Los otros dos chicos la imitaron y pasó lo mismo. Después apareció Raúl pero a él le costó un poco más encontrar la pista.

De vuelta con nuestro trío, los tres habían caído en una cueva abandonada con piedras preciosas. En la pared ponía: *Para pasar esta sala, encontrad las tres piedras que no tienen pareja.* Por suerte, la madre de Rodrigo es geóloga y no le costó demasiado encontrar el zafiro, la esmeralda y rubí que no tenía pareja. Puso las tres gemas en unos altares que había junto a la puerta y esta se abrió de manera automática.

En la cámara siguiente, había un gran altar de roca negra en el que ponía: *Si a la cámara del tesoro queréis pasar, a la bestia tendréis que derrotar.* El techo se abrió y... ¡cayeron un montón de huesos!

-Creo que se han olvidado de dar de comer a la bestia, ¡ja! - rió Rodrigo-

Pasaron de largo y fueron a la cámara del tesoro. Cuando se fueron, apareció Raúl y esta vez del techo... ¡cayó un lagarto gigante!

Pablo, Rodrigo y Paula estaban ya en la cámara del tesoro. Estaba llena de doblones y gemas por todas partes, pero había un cofre que sobresalía, tan grande que tenían que cargarlo entre los tres.

Cuando volvieron con el tesoro a la sala anterior, se encontraron a Raúl, siendo perseguido por un lagarto gigante de escamas negras.

-Esa es la bestia – decía Pablo un tanto asustado.

-Tendremos que salvarlo , ¿no? . preguntó Paula.

-Dale un minuto- decía Rodrigo.

-¡Ya vale chicos! Escuchad, acercaos... -Pablo empezó a susurrarles el plan.

-¿Está claro?

-¡Sí! Afirmó Rodrigo.

-¡Claro!- Exclamó Paula.

Empezaron a balancear el cofre cada vez con más fuerza.

.¡Ahora!

Lanzaron el cofre y se lo colaron por la boca al lagarto haciendo que se atragantase y muriese. Por desgracia, el cuerpo del lagarto bloqueó la entrada a la sala del tesoro. Los cuatro desistieron en sus intentos de entrar otra vez a la sala del tesoro porque la aventura fue suficiente, además, ahora veían a Raúl como un amigo, no como un niño rico y mimado.

Cuando los tres, perdón, cuatro nuevos amigos, salieron de la cueva, las tres gemas volvieron a la pared, el lagarto revivió y volvió al techo y el cofre volvió a la sala del tesoro a esperar a su siguiente buscador, tal vez seas tú el siguiente...